



LA COLUMNA DE...



MAURICIO VILLENA

DECANO FACULTAD
DE ADMINISTRACIÓN Y
ECONOMÍA UDP

El sesgo anti inversión del Presupuesto 2026

Mirar el Presupuesto 2026 por su composición –y no solo por su tamaño– revela una tensión central: Chile planea gastar más en funcionamiento del Estado y menos en inversión pública, clave para el crecimiento. El gasto corriente sube 3,7%; dentro de él, personal crece 5,5% y bienes y servicios, 13,1%. En contraste, el gasto de capital cae 23,7% y la inversión directa 12,2%. No es un matiz contable, sino un cambio de prioridades con efectos sobre productividad y empleos futuros.

A menudo se argumenta que “no hay espacio” para invertir más. Sin embargo, la propia aritmética oficial muestra que el crecimiento efectivo del gasto 2026 –medido sobre la base ejecutada o proyectada de 2025– es de 2,5%, y no del 1,7% anunciado. Si existe margen, la pregunta no es cuánto gastar, sino por qué concentrar ese esfuerzo en consumo estatal y no en inversión pública con mayor retorno social.

El FMI advierte en su informe “Fiscal Monitor: Spending Smarter” que la inversión pública ha caído en la última década del 13% al 11% del gasto total en economías avanzadas, y del 22% al 20% en emergentes (excluyendo China). Globalmente, la inversión ronda 18% del gasto; la educación, 11%; y la planilla pública absorbe cerca de un cuarto del Presupuesto. La tendencia mundial privilegia el funcionamiento por sobre el gasto procrecimiento: por eso, en un país con espacio fiscal estrecho, la mezcla importa tanto como el tamaño. Además, persisten grandes brechas de eficiencia: 31% en economías avanzadas, 34% en emergentes y 39% en países de bajo ingreso. Es decir, sin gastar más, se podría obtener entre 30% y 40% más valor si se convergiera hacia las mejores prácticas. A ello se suman procesos presupuestarios rígidos que dificultan reasignar recursos hacia inversión y capital humano. En conjunto, estas observaciones muestran que gastar mejor puede ser más relevante que gastar más cuando el margen financiero es limitado.

Volviendo a Chile, la contracción del capital no es neutra intertemporalmente: menos obra pública hoy implica menor PIB potencial mañana, encareciendo la deuda futura. Con una proyección de deuda bruta del Gobierno Central de 43,2% del PIB para 2026 y una autorización de endeudamiento por hasta US\$ 18.000 millones es aún más relevante que cada punto del gasto adicional se oriente donde más rinde, esto es, hacia proyectos con alta rentabilidad social y ejecución creíble.

La política fiscal responsable no requiere expandir el Estado, sino recomponer el gasto. En 2026 hay espacio: el impulso efectivo de 2,5% permite trasladar parte de bienes y servicios hacia inversión sin aumentar el total. Esto exige revisar gastos, congelar dotaciones donde sea posible, racionalizar compras, cerrar programas ineficaces y flexibilizar procesos para reasignar recursos. Persistir en la inercia –más funcionamiento y menos inversión– con ingresos frágiles y deuda al alza equivale a resignar crecimiento y espacio fiscal futuro. Lo contrario, recomponer hacia inversión y elevar la eficiencia del gasto es lo que dictan los números.

“La política fiscal responsable no requiere expandir el Estado, sino recomponer el gasto. En 2026 hay espacio”.